

# ESTUDIO DEL CONFLICTO ARMADO ISRAEL-LÍBANO DURANTE EL AÑO 2006 DESDE CONCEPTOS TEÓRICOS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

José H. Giaquinta

## 1. PROPUESTA

A través del presente trabajo se intenta demostrar la complejidad del mundo actual, al estudiar la influencia del poder en el campo de las relaciones internacionales, y tomar como elemento de análisis el escenario del *conflicto* <sup>(1)</sup> armado desarrollado en el 2006 en los territorios, espacios marítimos y aéreos de Israel y del Líbano.

Tras un análisis de los hechos de violencia armada producida en el período de julio-agosto del año mencionado, este trabajo exploratorio busca referir los acontecimientos dentro de los conceptos de las teorías de las relaciones internacionales, y cómo el poder duro se relativiza con respecto a la acción de actores no estatales que emplean técnicas, tácticas y procedimientos no convencionales para la acción, dentro de un Estado debilitado.

Sumado a esto, se busca confirmar características propias de los conflictos actuales relacionadas con un grado de violencia que se consolida en el espacio urbano como campo de batalla.

## 2. SITUACIÓN DEL ESCENARIO

Para nuestro análisis describiremos un marco de situación abreviado, en el escenario de Medio Oriente, vinculado a la relación de los dos actores mencionados.

Israel, que en su momento invadió Líbano (1982) Operación Paz para Galilea y obligó al exilio de Yasir Arafat (1929-2004) y sus seguidores hacia Túnez, continuó perturbando al gobierno libanés ya que armó y sostuvo logísticamente a una fuerza disidente autodenominada Ejército del Sur del Líbano, que le disputaba el control de esta parte del país a las milicias palestinas y a las del movimiento AMAL (Organización Política Islámica Chií del Líbano), en detrimento del poder central.

El Capitán de Navío José Horacio Giaquinta egresó como guardiamarina en 1979, promoción 108. Realizó el curso de aviador naval en la Escuela de Aviación Naval y asistió a la Escuela de Oficiales de la Armada, Curso de Aplicación para Oficiales Aviadores Navales. Prestó servicios en: crucero General Belgrano, cazaminas Formosa, Escuadrilla Aeronaval de Reconocimiento, Escuela de Aviación Naval (Instructor de vuelo), Primera Escuadrilla Aeronaval de Sostén Logístico Móvil, fragata Libertad, Escuadrilla Aeronaval de Exploración y Base Aeronaval Almirante Zar. Realizó estudios sobre Comunicación Social en la Universidad Nacional Patagónica San Juan Bosco. Es licenciado en Ciencia Política.

(1) Conflicto: tomado como una interacción antagonica que surge cuando hay dos aspiraciones para lograr una misma cosa, u objeto social o una lucha respecto de valores y derechos, sobre estados, poderes y recursos escasos; lucha en la cual el propósito es neutralizar, dañar o eliminar al rival.



La Revolución Islámica (Irán-1979) fortaleció a Hezbollah (Partido de Dios) que se había convertido a partir de 1982 en una organización líder con una rama militar, ligada a los intereses shiítas, y alentada a desafiar a Israel.

A mediados del año 2000 el Ejército del Sur del Líbano se desintegró y sus soldados se diluyeron entre la población, refugiándose los suboficiales en Israel y la mayoría de los oficiales en Francia. Esta situación dejó el control de la zona a Hezbollah sin la presencia de las fuerzas israelíes, y un Estado libanés que no efectivizó el monopolio de la fuerza sobre dicha organización, motivando un quebrantamiento de su soberanía por falta de una acción política y medios militares para ejercer la gobernabilidad dentro del Estado.

Las Naciones Unidas desplegaron una Fuerza de Paz en algunos casos restringida en sus tareas por las acciones realizadas por Israel, dado que las políticas de sus sucesivos gobiernos ignoraron a las tropas de la ONU confinándolas a sus emplazamientos cuando necesitaban corredores para operar. De esta forma se restringió a las tropas de paz la posibilidad de alertar ante violaciones terrestres o incursiones aéreas en el territorio libanés.

La denominada Guerra del Líbano de 2006 fue un enfrentamiento armado asimétrico entre las Fuerzas de Defensa Israelíes y la organización armada chiíta Hezbollah.

Dicho enfrentamiento comenzó el 12 de julio de 2006 y finalizó el 14 de agosto del mismo año, al entrar en vigencia la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que estableció un cese del fuego. La justificación de Israel, basada en una acción militar contundente, se desencadenó por una escalada de crisis ante la materialización del secuestro de dos soldados israelíes por parte de Hezbollah.

Esta organización contaba en el Líbano hasta julio de 2006 con varios miles de miembros, incluyendo grupos y subgrupos integrados por cuadros armados, escuadrones suicidas y militantes considerados "soldados", quienes operaban en los suburbios de la ciudad de Beirut, el Valle de la Bekaa y el sur del Líbano, regiones en las que fue construyendo una intrincada red de fortificaciones subterráneas, centros de comando, comunicaciones e inteligencia. Entre sus acciones se encuentra la agresión en forma ilícita a Israel al lanzar misiles sobre centros poblados, que no constituían objetivos militares.

Asimismo el Estado de Israel empleó la fuerza de las armas más allá de los límites necesarios, y no guardó proporcionalidad, ni aplicó el principio de distinción en los procedimientos de uso de la aviación de combate como esfuerzo principal operacional. El método de combate mediante el empleo de armas del tipo bombas racimo refuerza esta conclusión. "Israel acordó suspender sus bombardeos aéreos en el sur del Líbano por 48 horas para investigar el ataque que realizó su fuerza aérea contra un edificio de tres pisos en la ciudad libanesa de Qana, que provocó la muerte de 57 personas, 37 de ellas niños, acción que fue calificada de 'terrorismo de Estado' por el primer ministro libanés, Fouad Siniora, y originó que al menos 4 mil manifestantes libaneses irrumpieran en la sede de la misión de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Beirut". (2)

La Resolución 1701 del año 2006, (3) aprobada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el 11 de agosto de 2006 en su 5511ª sesión, requirió, entre otras medidas, una cesación total de las hostilidades, en particular, en un cese inmediato por Hezbollah de todos los ataques y por Israel de todas las operaciones militares ofensivas. La misma fue acatada por ambos actores independientemente de los desacuerdos que persistieron.

La situación detallada nos permite recortar desde la teoría de las relaciones internacionales un enfoque para encuadrar la actitud de los actores en la trama del conflicto que hemos particularizado.

(2)  
Saade Lira (31 de julio de 2006). Ataque israelí contra refugio de civiles; 37 niños entre los muertos. Diario La Jornada. Recuperado el 1º de julio de 2007, de <http://www.jornada.unam.mx/2006/07/31/033n1mun.php>

(3)  
Consejo de Seguridad de la ONU. Resoluciones 2006. Recuperado el 1º de septiembre, de <http://www.un.org/spanish/docs/sc06/scri06.htm>. Ver Apéndice I.

Observamos, por un lado, un escenario donde se manifestó una ausencia de un poder central supraestatal, o que prevaleció como tal la anarquía interestatal en el caso de los Estados involucrados como protagonistas; pero además con la existencia de otros actores de naturaleza no estatal (Hezbollah).

Por otro lado, que el sistema internacional no es un campo altamente inestable y carente de institucionalización, al menos existen posibilidades de control de la conflictividad internacional donde haya acatamiento de conductas comunes que permitan reafirmar y formalizar el Orden Internacional. En este conflicto el acatamiento de la Resolución dictada por el Consejo de Seguridad de la ONU lo demuestra en forma pragmática.

## 2.1 Israel

El uso del poder duro por parte de este Estado como modo de acción tipo represalia no definió una solución política estable en el sentido de generar más seguridad a sus ciudadanos. El conflicto aún persiste, y no se vislumbra un adecuado uso de otras dimensiones del poder que contribuyan a transformar el escenario en un ambiente más estable.

Sin embargo en el mes de julio de 2007 una declaración del Primer Ministro de Israel, manifestó una posición en el manejo del conflicto: "Ehud Olmert aseguró ayer que la guerra que comenzó justo hace un año contra la milicia chií Hezbollah en Líbano fue un éxito que ha convertido a Israel en un país más seguro". (4)

Desde este punto de vista podemos sostener que el gobierno de Israel se manejó bajo teorías realistas en el campo internacional a la luz de sus acciones, pues primó en su condición de Estado, la prioridad de su propia supervivencia, no divisando ninguna autoridad efectiva por encima de su condición estatal; y procediendo a ejercer la violencia coercitiva bajo decisión política de sus gobernantes.

"Así se explica la conflictividad internacional: en un marco de descentralización, anarquía e indiferenciación funcional obedeciendo al principio de autoayuda, lo que cada estado obtenga y pierda en el sistema internacional dependerá de sus propias capacidades (cuya expresión es el poder) y esfuerzos, que en todos los casos se orientan primariamente a garantizar la propia supervivencia" (Bartolomé: 2006, 28).

Por otra parte en el marco del escenario un actor no estatal (Hezbollah) se organizó dentro de un Estado (Líbano) y enfrentó a otro de carácter estatal (Israel). Esto nos permite sostener que resolver conflictos es hoy una tarea más compleja que en el pasado. Vale decir, ya no terminan en un tratado de paz donde uno vence y otro es derrotado y vencido, o para ser más precisos, la respuesta coercitiva no basta en sí misma si no se tienen en cuenta a la vez las dimensiones políticas, sociales, religiosas y humanitarias.

La posibilidad de permeabilizar la confrontación con otra herramienta tal como es la diplomacia, instrumento del gobierno que tiene entre sus funciones la negociación, es un modo de acción plausible de aplicar en el orden internacional.

En términos de White (5) la diplomacia está relacionada con el intento de crear y manejar algún tipo de orden dentro de un sistema de política mundial, teniendo como objetivo el de prevenir la guerra, mediante un proceso de comunicación que ha sido institucionalizado y profesionalizado por muchos siglos.

Si bien la opción de la guerra es un recurso político, y se puede tomar como un castigo a la luz del comportamiento de Israel que realizó una operación militar de represalia, este modo de acción está más bien ceñido a principios atinentes a la vieja concepción de la diplomacia de cañoneras.

(4)  
Europa Press, Kiryat Shemona (13 de julio de 2007). Olmert asegura que la guerra con Hezbollah fue un éxito. Ep Europa press. Recuperado el 1º de septiembre de 2007 de, <http://www.europapress.es/69/20070713000129/olmert-asegura-guerra-hezbollah-fue-exito.html>

(5)  
Brian White: Diplomacy, en John Baylis & Steve Smith (comps.): *The Globalization of World Politics*. Oxford: Oxford University Press, 1997, pág. 1.

Desde este punto de vista el concepto en el campo de las relaciones internacionales se explicaría bajo una percepción de que el mundo obedece a leyes objetivas que están arraigadas en la naturaleza humana, y la política internacional gira entonces sobre intereses definidos en términos de poder y el uso de la fuerza para imponer reglas como relación aceptada.

El presidente de la Cruz Roja Internacional publicó en el periódico suizo *Neue Zürcher Zeitung*, de 2006: “La población civil del Líbano es la que más se ha visto afectada: es alto el número de muertos y heridos, y la infraestructura ha sido destruida. La situación en las aldeas del sur del Líbano es particularmente grave. Pero también sufre la población civil del norte de Israel, en las zonas que alcanzan los misiles lanzados por Hezbollah, aunque la situación no es comparable a la que se vive en el sur del Líbano, por lo que respecta al número de víctimas o a la destrucción de bienes civiles”.<sup>(6)</sup>

(6)  
Jacob Kellenberger (3 de agosto de 2006). *El conflicto entre Israel y Líbano: aliviar el sufrimiento de los civiles es la prioridad*, Comité Internacional de la Cruz Roja. Recuperado el 20 de septiembre de 2007, de <http://www.cicr.org/web/spa/sitespa0.nsf/htmlall/6sgqbd?opendocument>

En ese sentido podemos rescatar a Morgenthau: “Los estadistas piensan y actúan movidos por un interés que se traduce en poder, y todas las evidencias de la historia confirman esto” (Morgenthau: 1986, 13).

Esta afirmación nos permite pensar que si tomamos dentro del orden mundial un desarrollo en etapas de las teorías internacionales, persistirían rastros de lo que en otros tiempos fue una jerarquía diferente de relación.

Por ejemplo, la aparición de la noción de Estado en el sentido moderno (Maquiavello-1469-1527), que legitimó a un poder central soberano e independiente al cual se subordinan todos los principios de autoridad.

“Es necesario que el príncipe sepa que dispone para defenderse de dos recursos: la ley y la fuerza. El primero es propio de los hombres, y el segundo corresponde a los animales. Pero como a menudo no basta el primero es preciso recurrir al segundo.” (Maquiavello: 2005, 81).

“Los casos de Israel en 1967, Gran Bretaña en Malvinas, y Yugoslavia muestran diversos ejemplos de como la ausencia de una autoridad central y la naturaleza del sistema internacional crea la tendencia en los Estados del uso de la fuerza en situaciones de conflicto.” (Lieber: 1997, 67).

Todo estas argumentaciones justifican que al menos por parte del Estado de Israel ha primado un criterio de su supervivencia, integridad del territorio e instituciones políticas, que dentro de la estructura de un sistema político internacional descentralizado y anárquico ejerció el uso de la fuerza en su autoayuda (self-help), mostrando en forma sustancial una posición marcadamente realista en el manejo de sus relaciones internacionales.

“Cuando decimos que la ofensiva tiene la ventaja, queremos simplemente significar que es más fácil destruir el otro ejército y tomar su territorio que defender el nuestro.” (Jervis:183).

Su actitud manifestada en los hechos demostró una militarización de su agenda de seguridad internacional ceñida a un empleo político del poder duro con intervenciones del tipo punitivo y hasta una guerra abierta bajo decisión unilateral, según los términos de intervención categorizados por Richard Haass,<sup>(7)</sup> que demuestran la complejidad del escenario internacional.

(7)  
Richard Haass: Military intervention: a taxonomy of challenges and responses, en *Aspen Strategy Group: The United States and the use of force in the post-cold War Era*, The Aspen Institute, Maryland, 1995. Ver Apéndice II.

## 2.2 Líbano

Desde que el Ayatollah Jomeini asumió el poder en 1979, Irán ha aspirado a encabezar el campo radical islámico y continúa profundizando sus lazos con grupos radicalizados en todo el Medio Oriente, manteniendo una posición de un nivel de conflicto intenso con Israel.

Las siguiente declaración, proveniente del nivel más alto de autoridad en Teherán, consti-

tuye una evidencia informal de la actitud de Irán con respecto a la existencia misma de Israel, en las palabras pronunciadas por el presidente iraní Ali Khamenei el 20 de febrero de 1996: "El poder del Islam finalmente llevará a su fin al usurpador y desenraizado régimen sionista, que ha forzado su presencia en tierra Palestina y que debe ser destruido" (8)

Irán considera a Hezbollah una punta de lanza en la batalla contra Israel. La ubicación geográfica del Líbano y su situación política permite el envío de armamentos, con el consentimiento sirio, para las unidades de Hezbollah que operan en la frontera de Israel.

En este sentido, como señala Stanley Hoffmann (9), lo distintivo en el plano interestatal es la anarquía como ausencia de un poder central, y la amenaza que pesa sobre las necesidades básicas de los actores en términos de supervivencia y seguridad. Ahora, si la amenaza es omnipresente, la opción de la violencia siempre estará presente en el ámbito entre Estados, siendo imposible la superación a través de las instituciones multilaterales o Derecho Internacional porque la efectividad de estas alternativas está condicionada por la voluntad de los Estados, que se rigen por sus intereses concretos y particulares, y no por los criterios morales universales.

El conflicto durante los meses de julio y agosto de 2006 en el Líbano desfavoreció dos décadas de avances económicos y políticos, debido a que este Estado tuvo una posición frágil porque sus estructuras políticas y de seguridad carecían de integridad y sufrían las tensiones y las fragmentaciones de una clase dirigente dividida en facciones. Esas deficiencias no sólo contribuyeron a que hubiera un retroceso en su desarrollo, sino que tuvieron consecuencias en toda la región: Israel, Jordania y Siria. De esta forma vemos una prueba de que los problemas internos de un país o su gobernabilidad repercuten también en la seguridad internacional.

En otras palabras, las amenazas de los Estados débiles tienen una onda expansiva que va mucho más allá de sus fronteras y pone en peligro el desarrollo y la seguridad de otros países o la integridad general de otros Estados.

En el caso del Líbano la efectividad en el uso legítimo de la fuerza, o para ser más preciso la dificultad de su gobierno en mantener un monopolio de los medios de fuerza bajo su control dentro de sus fronteras, fue quebrantado por la presencia de milicias del Hezbollah, independientemente de la representación política que tenga este actor en el Parlamento, dado que el Líbano es responsable como Estado ante la comunidad internacional.

Esto lo convierte en un Estado que carece de atributos en cuanto al control de su territorio, relacionado con una gobernabilidad de poca efectividad y eficiencia:

*La guerra que estalló el año pasado ha supuesto un retroceso en gran parte de los avances logrados desde que acabó la guerra civil en 1990. Las incursiones aéreas israelíes obligaron a más de 700.000 libaneses a abandonar sus hogares y causó daños en las infraestructuras del país por un valor aproximado de 2.800 millones de dólares (unos 2.100 millones de euros). La crisis política tiene al Ejecutivo actual en punto muerto y la economía sigue siendo débil.* (10)

Desde este panorama su camino va en dirección de consolidarse como un Estado fallido, aceptando que si bien los indicadores para las tipificaciones de esta condición son muy genéricos, existe en su gobernabilidad una eficacia institucional muy degradada.

Como sostiene Susan Woodward (11) la globalización actual requiere que los gobiernos sean capaces de dar garantías de la soberanía ejerciendo su poder y controlando las fronteras. Podemos considerar esta posición importante porque a pesar que la globalización se impone con un toque de desapego al concepto tradicional de frontera, adquiere hoy importancia por la multiplicidad de actores que, aprovechando la debilidad de un Estado en sus fronteras, pueden convertirse potencialmente en una amenaza a la seguridad internacional, lo

(8)  
Israel Ministry of Foreign Affairs (11 de febrero de 1997): *Iran y Hezbollah. Recuperado el 21 de septiembre de 2007 de* [http://www.mfa.gov.il/MFAES/MFAArchive/1990\\_1999/1997/2/IRAN%20Y%20HIZBALA%20%2011-Feb-97](http://www.mfa.gov.il/MFAES/MFAArchive/1990_1999/1997/2/IRAN%20Y%20HIZBALA%20%2011-Feb-97)

(9)  
Stanley Hoffmann: *Janus and Minerva. Essays in the Theory and Practice of International Politics.* Westview Press, Boulder & London, 1987.

(10)  
*Foreign Police (21 de setiembre de 2007): The Failed States Index 2007. The Best and the Worst. Recuperado el 23 de septiembre de 2007 de,* [http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story\\_id=3865&page=2](http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=3865&page=2)

(11)  
Susan Woodward L. (1998): *Failed States. Warlordism and Tribal Warfare, NAVAL WAR College Review LII:2, Spring 1999.*

que obliga a esfuerzos considerables una vez que la situación inestable se consolida dado que se fortalece una especie de fórmula que obedece al concepto de empieza donde empieza pero no se sabe donde termina.

El concepto de frontera tiene un valor importante especialmente en la posguerra fría donde la fragmentación, la diversidad y las comunicaciones han permitido consolidar espacios en el Globo Mundial que se ocupan y pueden quedar fuera del control de los Estados.

“En el pasado, cuando el territorio era débilmente mantenido o la soberanía era poco firme se daban las condiciones para la guerra. Con el sistema de Estados consolidados diversas cosas pasaron. Las fronteras fueron bien definidas, dejando de lado la ambigüedad sobre los territorios reclamados. En otras palabras buenas fronteras, mejores vecinos.” (12).

(12)

Mark E. Pietrzyk (1999):  
Explaining the Post-Cold War  
Order: An International Society  
Approach, *George Washington  
University, International Studies  
Association, 40th Annual Con-  
vention*, pág. 7.

Esto le da un papel preponderante a las organizaciones multilaterales por su rol activo que deben cumplir en la agenda internacional ante la presencia de una futura consolidación de estados que carecen de gobernabilidad o van camino hacia ella.

*La mejor lección para resolver conflictos de Estados fallidos dentro de la comunidad internacional es la necesidad de un esfuerzo sustancial cooperativo de dicha comunidad.* (13)

(13)

Susan Woodward L. (1998):  
“Failed States. Warlordism and  
Tribal Warfare”, *Naval War  
College Review LII:2, spring  
1999*, pág. 10.

### 2.3 Hezbollah

El movimiento islámico de origen chiíta Hezbollah o “Partido de Dios” creado en 1982 se convirtió además en un partido político en 1985 dentro de una población cuya mayoría son musulmanes de rama chiíta. Es un movimiento de resistencia, fiel a la ideología de su líder espiritual supremo, el ayatolá Ruhollah Jomeini.

Desde el punto de vista político-militar, la meta primera era la de liberar al Líbano de las fuerzas de ocupación israelíes. Luego se instaló la idea de instaurar un Estado Pan-islámico en el Líbano, cuya ley fundamental sería la ley del Islam, en franca oposición a cualquier ingeniería constitucional moderna provista por Occidente.

La creciente influencia del Hezbollah en el Líbano está precedida por una doble estrategia: una vinculada con el desarrollo de un movimiento socio-político y religioso, con un rol que busca mejorar el bienestar social de la población, en especial en aquellos lugares y sectores en donde el Estado no llega, o lo hace con falta de eficiencia. Esta acción fue de vital importancia para lograr una creciente legitimidad dentro de la población musulmana al interior del Líbano. La otra estrategia estuvo y está vinculada en el plano de llevar a cabo acciones de tinte militar contra objetivos israelíes y el imperialismo occidental representado por los Estados Unidos. La conducta en el mencionado aspecto desarrollado por el Grupo le otorgó una clasificación de organización terrorista transnacional según lo definido por el Departamento de Estado de los Estados Unidos a partir de fines de los 90.

Tienen apoyo popular, y se han negado a integrar sus fuerzas al ejército libanés, adquiriendo mayor protagonismo tras el repliegue de las tropas sirias del Líbano en el año 2006. Integraron desde julio de 2005 un gobierno de coalición y merecen destacarse entre sus acciones la del año 1983, con el doble atentado suicida contra el cuartel general de los EE.UU. en Beirut matando a 241 infantes de marina, y contra el puesto de mando francés en Ramlat Al Abida, donde murieron 58 franceses, lo cual motivó un repliegue posterior de las tropas de Naciones Unidas destacadas en el Líbano.

Entre sus capacidades significativas se han materializado lanzamiento de cohetes sobre objetivos del tipo militar y civil en el Estado de Israel desde la frontera sur del Líbano, neutralizando en ciertos casos el empleo de tanques de combate. Su logística y apoyo contempla infraestructuras civiles en aldeas o suburbios del sur del Líbano.

Usan una maniobra de aproximación indirecta buscando el desgaste permanente de las fuerzas militares y la población de Israel. Los esfuerzos estratégicos operacionales son llevados bajo el concepto de lograr el éxito a través de combinaciones de objetivos que engañen al enemigo, no siendo el fin del esfuerzo alcanzar batallas del tipo convencional, sino infligir daño al contrincante mediante una persistente desmoralización y desgaste.

Si la guerra convencional moderna implicó que los contendientes desarrollaran modos de combate similares, dentro de ciertas reglas de juego; lo señalado en el párrafo anterior muestra que se consolidó también un cambio o dinámica distinta del empleo del poder de las armas.

La guerra trinaría, enmarcada en el modelo de Clausewitz, como un todo en relación con las tendencias que predominan en ella —el pueblo (ciudadanos, pasión), el comandante y su ejército (mando, talento y valor) y el gobierno (objetivos políticos)—, condicionó la seguridad internacional bajo el monopolio del Estado como sujeto y objeto de la seguridad expresada a través de las relaciones interestatales y asociada a la exclusividad del uso y desarrollo del poder duro.

Por lo tanto entraba en las agendas de gobierno como un tema de alta política, no priorizando al poder blando (Sociedad, Valores, Organizaciones, otros), que estaba relegado a un nivel de baja política. “Así el objetivo político, como causa original de la guerra, será la medida tanto para el propósito a alcanzar mediante la acción militar, como para los esfuerzos necesarios para cumplir con ese propósito.” (14)

Bajo los enfoques pluralistas, donde la transnacionalidad, la complejización de las relaciones interestatales, la violencia estructural, la afectación del ambiente tienen una significativa influencia, apelar al empleo del instrumento militar de altos costos que enfrenta a combatientes y no combatientes que en muchos casos no se distinguen, se ha vuelto cuestionable ante la disponibilidad de alternativas que ofrecen mejor costo / beneficio para obtener seguridad.

Las redes y comunicaciones, los foros, las tecnologías y el poder económico que atraviesa todas las fronteras sin necesidad de blindados, sumado a la posibilidad de acceder a tecnologías que antes prevalecían más restrictivas en su uso, afectan las relaciones en un sentido más amplio.

Esta conformación nos lleva a representar el fenómeno de la diversidad en el campo de la seguridad internacional donde el sujeto no es sólo el Estado sino también los actores no estatales como Hezbollah en el Líbano.

Por otra parte vemos que el objeto además de estar representado por el Estado abarca a la sociedad e individuos, con relaciones interestatales y transnacionales donde se asocian poderes duros y blandos, mezcla de ideología y fundamentos organizados, dentro de un territorio que pertenece a otro Estado, e inversiones económicas o fuga de capitales que se realizan en otros espacios y sirven para sostener la acción de los grupos armados.

De esta forma las relaciones de individuos o grupos trascienden los límites estatales y su alcance está en relación con el avance de los medios de comunicación y la factibilidad de organizar los intercambios a través de las fronteras, en relación con el sistema interestatal, impregnando los asuntos de estos grupos que se transforman, en alguna medida y en ciertos espacios, como demandas de la sociedad en las agendas interestatales ya sea en sentido positivo o negativo.

El conflicto del Líbano llega hoy a cualquier ciudadano del mundo a través de un televisor o una computadora, no sólo por la imagen, sino además por otras organizaciones no gubernamentales o agencias de otros Estados que impregnan con mails e información a otros

(14)  
Karl Von Clausewitz: De la Guerra (Libro dot. com 2002). [en línea] (citado el 06 de julio de 2007). Disponible en Internet en: [http://www.librodot.com/searchresult\\_author.php?authorName=C](http://www.librodot.com/searchresult_author.php?authorName=C), pág. 13.

habitantes para incentivar diferentes comportamientos que pueden materializarse en una gran variedad de alternativas, como forjar actitudes para apoyar una lucha en otro ámbito geográfico (ejemplo: atentados en diferentes países).

Vale decir, tener poder como significado en un sentido amplio no dice mucho, sino más bien que tipo de poder puedo usar y con qué grado de efectividad alcanzo mis metas.

(15)

Stanley Hoffmann: Janus and Minerva. Essays in the Theory and Practice of International Politics. Westview Press, Boulder & London, 1987.

En ese sentido podemos compartir con Stanley Hoffmann (15) la idea de una interdependencia compleja en un sistema internacional con diferentes jerarquías y estructuras que se relacionan con diversos tipos de poder que producen una fragmentación en sentido vertical, pero a su vez horizontal bajo subsistemas regionales, donde el poder militar como argumento de última razón tiene restricciones en su aplicación, o sea deberíamos aceptar que hoy los Estados tienen un poder heterogéneo.

Hezbollah frente a su oponente no busca un balance de fuerzas, sino el empleo de la fuerza en forma no convencional contra las Fuerzas Armadas de otro Estado que tiene un desarrollo de su sistema de armas, organización y reglas de juego, para otro tipo de contendiente (más bien convencional). Desde este marco estaríamos en un conflicto de los llamados de tipo asimétrico.

Creo conveniente dejar expresado que estos conflictos no son nuevos y hay sobrada experiencia en la historia militar, sólo que en los tiempos actuales la influencia de nuevas tecnologías disponibles en el mercado internacional, los medios de comunicación con imágenes instantáneas de un suceso y sociedades que aceptan valores con mayor amplitud de significados y contradictorios favorecen la eficacia y eficiencia de acciones armadas con fuerte contenido creativo que posibilitan consolidar organizaciones fuera del Estado.

Esta forma de relacionarse busca sacar un beneficio en el enfrentamiento, no aspira a ganar una campaña militar con la mayor cantidad de bajas enemigas, sino lograr a largo plazo desconcertar y quebrar la voluntad de lucha. El real propósito de estos esfuerzos radica en buscar el desequilibrio del dispositivo enemigo. Los procedimientos pasarían por:

- 1) Ajustar los objetivos a los medios disponibles.
- 2) Mantener el objetivo en la mente, independientemente del cambio de circunstancias.
- 3) Aprovechar las líneas de menor resistencia, que ofrezca objetivos alternativos.
- 4) Elegir blancos de oportunidad.
- 5) Buscar el medio más económico, evitando el esfuerzo militar total.
- 6) Propiciar una guerra de maniobras buscando lograr el disloque del oponente.

O sea, hay un fuerte componente psicológico para afectar la libertad de acción del oponente, mediante la búsqueda de sus puntos vulnerables y empleando tecnologías o armas innovadoras, con tácticas fuera de las tradicionales.

Manwaring define la condición de asimetría como: "Actuar, organizar y pensar de manera diferente al oponente, en orden a maximizar ventajas de uno mismo, explotar una debilidad del oponente, retener la iniciativa y/o ganar mayor libertad de acción". (16)

(16)

Max G. Manwaring: "La Política de Seguridad de EE.UU. en el Hemisferio Occidental: ¿por qué Colombia?, ¿por qué ahora?, ¿qué debe hacerse?", Argentina Global, julio-septiembre 2001. Recuperado el 30 de septiembre de 2007 de: <http://www.caei.com.ar/global/6a/art2.pdf>

En su explicación le otorga flexibilidad a esta palabra (asimetría) por los sentidos que abarca tanto en sus niveles de aplicación, político-estratégica, estratégico-militar, operacional, o en forma combinada, y que admite diversos métodos, tecnologías, valores, organizaciones, perspectivas de tiempo y sus combinaciones, tanto a corto como largo plazo, en forma deliberada o por omisión con dimensiones tanto psicológicas como físicas o combinadas.

Se puede decir que un conflicto asimétrico está dado entre varios contendientes de capacidades militares distintas y con diferencias básicas en su modelo estratégico. Uno de ellos



busca vencer usando el recurso militar de forma abierta en un tiempo y espacio determinado, ateniéndose a las restricciones legales y éticas tradicionales; mientras su oponente tratará de desgastar, debilitar y obtener ventajas actuando de forma no convencional mediante éxitos puntuales de gran trascendencia en la opinión pública, y agotamiento de su adversario por prolongación del conflicto, recurriendo a métodos alejados de las leyes y uso de la guerra. Todo esto a efectos de influir en la opinión pública y en las decisiones políticas del adversario.

Sumado a este concepto apareció lo que se conoce como guerra de cuarta generación, idea que en las década del 80 se difundió a través de publicaciones del cuerpo de infantería de marina de los EE.UU.

“La primera generación de la guerra moderna fue dominada por el poder de fuego del hombre agrupado tácticamente y culmina en las guerras napoleónicas. La segunda generación esta dominada por el aumento del poder de fuego y fue adopta por las principales potencias y finaliza en la Segunda Guerra Mundial. En ese mismo período los alemanes introducen la tercera generación caracterizada por la maniobra. Este tipo de combate es todavía en gran parte el foco de fuerzas estadounidenses; y la cuarta generación está dada por una forma desarrollada de insurrección que usa todo lo disponible en el campo político, económico, social, militar, redes de comunicación, para convencer a los responsables de la decisión del enemigo que sus objetivos estratégicos son inaccesibles o demasiado costosos para la ventaja percibida.” (17)

De esta forma los conflictos actuales están impregnados en el marco de guerras de cuarta generación donde el campo de batalla es muy amplio y abarca a la Sociedad en forma conjunta con fuerte incidencia de la cultura, con límites difusos de quienes son los que combaten, fuerte acción psicológica e influencia de los medios de comunicación social. Esto crea incertidumbre a las organizaciones militares cuyos diseños fueron formalizados para un ambiente de guerra convencional.

La comunidad internacional y los Estados se encuentran por el momento mucho mejor preparados para enfrentar conflictos de Segunda y Tercera Generación que para lidiar con este nuevo tipo de conflicto. Es necesario entonces dejar de lado antiguas mentalidades y las aproximaciones tradicionales a los conflictos para crear nuevas propuestas que contemplen las características peculiares de los conflictos de Cuarta Generación.

El conflicto Israel-Líbano se encuadra en una guerra de cuarta generación de carácter asimétrico, pues Hezbollah apeló a técnicas, tácticas y procedimientos no convencionales.

Sumado a esto, las características que aparecen en los conflictos actuales es que el grado de violencia repercute en el espacio urbano que pasa a ser el campo de batalla.

Esto genera un desbalance en cuanto que los ejércitos fueron preparados para un campo de lucha tradicional donde el concepto de batalla y derrota del enemigo pasaba a ser decisivo y le otorgaba al poder duro un significado de valor para cumplir objetivos políticos mediante el uso de la fuerza militar. En décadas pasadas (Guerra Fría) la teoría de la destrucción mutua asegurada fue un ejemplo de cómo el desarrollo del poder duro marcaba la relación entre potencias, que giraba sobre el poder militar.

A partir de mediados de los años 80 se comenzó a abrir un debate, al interior de la teoría de las relaciones internacionales, sobre el sentido y la referencia del concepto de seguridad.

Uno de los defensores del enfoque tradicional del concepto de seguridad es Stephen Walt, para el cual el final de la Guerra Fría, aunque haya traído consigo un renacimiento de los estudios de seguridad, no implica un cambio radical sobre el objeto referente de la seguridad y el análisis teórico de las amenazas militares.

(17)  
Antulio Echeverría II (2005):  
“Fourth Generation War and  
Other Myths”, Strategic Studies  
Institute. Recuperado el  
30 de septiembre de 2007, de  
<http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=632>, pág 1.

Los tradicionalistas consideraron a nuevos problemas tales, como el narcotráfico, como un asunto interno de cada país, en donde los gobiernos tendrían que velar por su propia seguridad, de tal manera que se evaluaran las dimensiones del problema y se procediera según la necesidad de cada caso, no implicando que estos problemas sean una amenaza en el sentido estricto de la palabra, pues no conlleva un ataque militar desde el exterior a un determinado país, ni una amenaza al *statu quo* y, por tanto, no requiere de una acción militar, lo que no lo hace un problema de seguridad internacional. <sup>(18)</sup>

(18)  
WALT Stephen (1991): The Renaissance of Security Studies, *International Studies Quarterly*, Vol. 35, págs. 211,212.

Este debate se desdobló en dos posiciones diversas, por un lado aquellos que optaban por una concepción más comprensiva de la seguridad, buscando asumir nuevas realidades, extendiendo el concepto más allá de las amenazas militares, y por el otro aquellos que defendían una posición más tradicional de la seguridad basada en los principios del realismo clásico.

Actualmente podemos concluir que, dadas las nuevas amenazas, la influencia del poder económico, la cultura, los valores, y tal como vimos en el caso estudiado donde un grupo transnacional desestabiliza una región y llega en su acción a influenciar por los medios de comunicación a la opinión pública mundial, el empleo del poder duro tal como lo hizo el Estado de Israel se halla actualmente vinculado en menor grado a lograr efectos significativos en el manejo de las relaciones interestatales.

O sea, es un complemento que acompaña a otras formas de poder, y la seguridad ya no pasa estrictamente por la defensa en el sentido tradicional.

Por otro lado la violencia, con intimidación, y actividades ilegales de corrupción, y actores no estatales tales como bandas criminales, pueden afectar la soberanía de los Estados y la seguridad nacional y regional.

*La violencia, intimidación y actividades corruptas e ilegales de actores transnacionales no gubernamentales como organizaciones urbanas, pueden reducir el poder soberano estatal y negar la seguridad nacional y regional.* <sup>(19)</sup>

(19)  
Max Manwaring (2005): Street Gangs: The New Urban Insurgency, *March*, pág. 7.

Toda esta configuración de relaciones nos lleva a un mundo más complejo.

Un ejemplo de todos estos cambios se dieron en el uso del poder duro en Afganistán. La transformación de las fuerzas armadas estadounidenses tuvo su muestra en el 2001 durante dicha campaña, cuando en vez de penetrar convencionalmente en un terreno que antes había rechazado a ejércitos invasores, decidió combatir valiéndose del empleo de fuerzas de operaciones especiales y armas de precisión en el ámbito de aplicación de la revolución de los asuntos militares.

Esta maniobra operacional resultó efectiva al usar el concepto de una proyección desde el mar que permitió que la Alianza del Norte en Afganistán (paralizada desde hacía años) en este país neutralizara al gobierno de los talibanes en pocos meses.

Si bien las operaciones fueron conducidas coordinadamente y cumpliendo los objetivos en fases dentro de un teatro de operaciones lejano, la campaña de Afganistán mostró también por otra parte las limitaciones, dado que permitió a Osama bin Laden y otros terroristas escapar, y tras el establecimiento de un nuevo gobierno en Kabul buena parte del país quedó bajo el control de un liderazgo guerrero. Nuevamente se demuestra las limitaciones del uso del poder duro. "La campaña a continuación será larga y ardua. En esta clase de guerra no podemos esperar un final fácil o definitivo del conflicto". <sup>(20)</sup>

(20)  
The White House: National Strategy for Combating Terrorism, February 2003, Washington, pág. 29.

Por otra parte la adaptación de las Fuerzas Armadas a las nuevas tecnologías sigue siendo una ventaja y prioridad para escenarios inciertos que exigen estar preparados no sólo para un concepto de guerra convencional, sino en las llamadas guerras de cuarta generación.

## 2.4 Seguridad Humana

Como vemos los conflictos armados no se libran sólo entre Estados, sino además surgen dentro de los Estados, y no quedan claro los límites entre combatientes y no combatientes. Hoy la seguridad internacional integra a lo estatal (interestatal), los actores no estatales (transnacionales), las regiones, el poder duro y blando.

En este ambiente internacional el constructivismo a través de las teorías reflexionistas nos permite tomar conceptos que tienen que ver con una percepción política sobre ciertos temas, o sea la anarquía que reina en el orden internacional puede ser tomada según la medida de cada Estado en relación con los temas que prioriza.

Entonces se securitiza un concepto cuando se lo toma y manda a la Agenda de Seguridad que es más compleja, heterogénea y contiene todas las formas de poder, entrando y saliendo de temas de seguridad según nuestra percepción.

La interdependencia de los diferentes asuntos nos dice entonces que cuestiones no militares, como el campo económico, pueden adquirir igual o mayor significado cuando se elaboran estrategias. Todo ello se da porque las sociedades se encuentran entrelazadas a través de múltiples canales, ya sea desde los formales o informales, sumado a la comunicación instantánea y accesible en general a una mayor cantidad de población y a nivel planetario, con protagonistas que, si bien están sujetos a decisiones tomadas por sus gobiernos en el ámbito interno, son muy influenciados por las cuestiones externas.

Hay en la agenda de las relaciones interestatales diversos temas que son tratados por distintos actores dentro del Estado, relacionados con la política interna o intereses de sectores sociales con demandas de atención por parte del gobierno, con una ausencia de jerarquía en los temas y una menor influencia del poder militar que no da respuesta efectiva para la amplia demanda de necesidades del mundo actual.

Desde este punto de vista interesante el concepto de *seguridad humana*. En el Informe del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), de 1993, se propone una concepción ampliada de la seguridad humana, afirmándose que ésta supone una preocupación universal por la vida y la dignidad humana, que sus componentes son interdependientes (en los ámbitos político, social, económico y ambiental) y que los efectos de las principales amenazas que la afectan son de carácter mundial (narcotráfico, terrorismo, degradación ambiental, tráfico de armas u otras).

Por otra parte, se explica que este concepto posee un carácter integrador que lo aleja de las concepciones tradicionales de seguridad limitadas a la defensa del territorio y el poder militar.

En este sentido, la noción de seguridad humana se basa en la seguridad de las personas, entendiéndose que el desarrollo debe beneficiar a todos, “la seguridad humana está centrada en el ser humano. Se preocupa por la forma en que la gente respira en sociedad, la libertad con que puede ejercer diversas opciones, el grado de acceso al mercado y a las oportunidades sociales, y a la vida en conflicto o en paz. La seguridad humana significa que la gente puede ejercer esas opciones en forma segura y libre, y que puede tener relativa confianza en que las oportunidades que tiene hoy no desaparecerán totalmente mañana”.<sup>(21)</sup>

En este marco el individuo es la unidad que adquiere relevancia. Por ello, es fundamental el respeto de la ley, el orden público y la resolución pacífica de conflictos.

Dicho en otros términos, los Estados están y estarán seguros si sus ciudadanos lo están. No existe seguridad humana si no existe un Estado fuerte, democrático y responsable.

(21)  
Resolución 688, Consejo de Seguridad ONU, abril 99.

Si bien las amenazas más apremiantes para la seguridad humana tienen un origen interno, ya que surgen de factores estructurales como la pobreza, el daño a los ecosistemas, la corrupción institucionalizada o la violación a los derechos humanos, las nuevas amenazas emergentes impactan sobre ella de manera incontrolable. El terrorismo, el narcotráfico y los delitos conexos, el tráfico ilícito de armas pequeñas y de material de uso dual, las migraciones ilegales. Todos estos procesos son globales y, en consecuencia, las medidas a adoptar para preservar la seguridad humana exceden el nivel estadual, siendo entonces el sistema internacional el responsable de la seguridad colectiva.

“La comunidad internacional necesita urgente un nuevo paradigma de la seguridad. ¿Por qué? Porque la discusión de la seguridad ha cambiado dramáticamente desde el concepto de seguridad de Estado nacido en el siglo XVII. Según esa idea tradicional, el Estado monopolizaría los derechos y los medios de proteger a sus ciudadanos. El poder del Estado y la seguridad del Estado serían ampliados para sostener orden y paz. Pero en el siglo XXI, los desafíos a la seguridad y sus garantes han llegado a ser más complejos. El Estado sigue siendo el proveedor fundamental de la seguridad. Con todo no puede a menudo satisfacer sus obligaciones de la seguridad e incluso se ha convertido en ocasiones en una fuente de la amenaza a su propia gente.” (22)

(22)  
*Human Security Now,*  
*Commission on Human Security.*  
*New York 2003, pág. 10.*

Hoy los riesgos son múltiples, de diversa naturaleza y gravedad, variando según las distintas áreas geográficas, vale decir si la anarquía es lo que los Estados hacen de ella según los enfoques constructivistas, podemos decir que la seguridad ya no se ciñe exclusivamente a un concepto de defensa restringido a un poder duro, sino que la seguridad en sentido amplio de un país puede también estar afectada por un grupo que se adhiere a la lucha de una Organización que se encuentra dentro de otro estado, siendo la perspectiva más amplia.

### 3. EPÍLOGO

Podemos aceptar que analizado en forma exploratoria el conflicto descrito, el planteo realista posclásico al igual que las posturas más tradicionales de esta escuela aceptan la naturaleza esencialmente conflictiva y competitiva del sistema internacional y, en consecuencia, la vigencia del principio de autoayuda, priorizando los factores materiales en la conducta de los Estados, cuestión que emerge en la actitud del Estado de Israel.

Asimismo se aprecian que las amenazas no tradicionales, tal como se configuran actualmente, no serían susceptibles de ser neutralizadas a través de políticas elaboradas por un actor estatal de forma unilateral. Más bien requieren de políticas consensuadas en que los Estados nucleados en Organizaciones Internacionales se vean constreñidos a cooperar y a comprometer recursos no sólo con relación a objetivos de seguridad nacional en función de consideraciones de balance de poder, sino también con relación a objetivos de seguridad global, ampliando sus Agendas de Seguridad.

Es decir, el alto grado de interdependencia en el mundo genera aumento en los niveles de complejidad, y a su vez los rangos de incertidumbre del contexto dentro del cual se deben tomar las decisiones en materia de defensa y seguridad.

Se torna ineludible crear espacios de intercambio de ideas y opiniones para intentar establecer pautas claras, donde la Defensa constituye una derivada de la Seguridad, que en base a un criterio de oportunidad recurrirá al poder duro o instrumento militar que además debe estar preparado para un nuevo tipo de conflicto alejado de lo convencional.

Es por ello que el último concepto de Seguridad Humana nos permite ver que la tradicional división entre los temas de la defensa nacional y los de la seguridad mundial se permeabilizan, en tanto lo que ocurre en un país, un continente afecta la seguridad del conjunto.

La interdependencia en materia de seguridad se relaciona también con el carácter transnacional que asumen las amenazas no tradicionales, que no se configuran con un tiempo de preaviso, y se formalizan en un esquema no centralizado, disperso y con grado de heterogeneidad.

Por último, debemos ir más allá de visiones deterministas en el campo de las relaciones internacionales, dado que aferrarnos sólo a ciertos elementos puede generar más desorden y conflicto, especialmente si hay debilidades en la gobernabilidad de los Estados. Las variables deben ser analizadas lejos de cuestiones limitadas a la guerra y la paz entre los Estados.

Para nuestro país surge como lección aprendida fortalecer la capacidad de persuasión para percibir las nuevas realidades a través de los ojos del mundo y poder evaluar nuestros modos de acción para conducirnos adecuadamente en el marco de la Seguridad y Defensa Nacional. ■

## BIBLIOGRAFÍA

- David Miller Aaron (2005), "The Arab -Israeli Conflict: Toward an Equitable and Durable Solution", en Strategic Forum (Washington), Nro 215, July 2005.
- Mariano Bartolomé (2006), La Seguridad Internacional Post11-S, Buenos Aires, IPN Editores.
- Boletín Armas contra las Guerras 115 (2007). Armas nuevas en la guerra contra Gaza y Líbano. Recuperado el 16 de junio de 2007, de [http://www.profesionalespcm.org/\\_php/MuestraArticulo2.php?id=6568](http://www.profesionalespcm.org/_php/MuestraArticulo2.php?id=6568)
- Robert Bunker (1998), "Five-Dimensional (cyber) Warfighting: Can the Army after next be defeated through complex Concepts and Technologies", American Military University, Manassas Park, Virginia.
- Karl W. Deutsch (1968), El análisis de las relaciones internacionales; versión castellana, Buenos Aires, Paidós.
- Antulio Echeverría II (2005), "Fourth Generation War and Other Myths", Strategic Studies Institute. Recuperado el 30 de septiembre de 2007, de <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=632>
- Richard Hass, "Military intervention: a taxonomy of challenges and responses", en Aspen Strategy Group: The United States and the Use the force in the post-cold War Era, The Aspen Institute, Maryland, 1995.
- Thomas Hobbes (1980), Leviatán, México, FCE.
- Stanley Hoffmann, Janus and Minerva. Essays in the Theory and Practice of International Politics. Westview Press, Boulder & London, 1987.
- Human Security Now, Commission on Human Security. New York, 2003.
- Robert Jervis, "Offense, Defense, and the Security Dilemma" en The Uses of Force, ESDN, Buenos Aires, 2007.
- Robert Lieber, "Existencial Realism after the Cold War", en Strategy and Force Planning Faculty: Strategy and Force Planning. Newport: Naval War College, 1997.
- Max Manwaring G. (2004), "Security in the Americas neither evolution nor devolution impasse", Strategic Studies Institute (SSI).
- Max Manwaring G. (2005), "Street Gangs: The New Urban Insurgency", Strategic Studies Institute (SSI).
- Nicolás Maquiavello (2005), El Príncipe, Buenos Aires AGEBE.
- M. Ángel Moratinos (2007), "Diplomacia en tiempos complejos", en Foreign Policy (en español).
- Hans Morgenthau & Kenneth Thompson, "The future of Diplomacy", en Strategy and Force Planning Faculty: Strategy and Force Planning (11nd edition). Newport: Naval War College Press, 1997.
- Hans Morgenthau, Política entre las Naciones "La Lucha por el Poder y la Paz", 3ª Edición, Grupo Editor Latinoamericano SRL, Buenos Aires, Argentina. Traducción de Heber W. Olivera, 1986.
- Mark E. Pietrzyk (1999), "Explaining the Post-Cold War Order: An International Society Approach", George Washington University, International Studies Association, 40th Annual Convention.
- Riordan Shaun, "La nueva diplomacia", Foreign Policy, febrero-marzo 2005.
- Sarah Tarry, "Deepening and Widening: An Analysis of Security Definitions in the 1990s", Journal of Military and Security Studies, 1999
- The White House, "National Strategy for Combating Terrorism", february 2003, Washington
- Stephen Walt (1991), "The Renaissance of Security Studies", International Studies Quarterly, Vol. 35.
- Brian White, "Diplomacy", en John Baylis & Steve Smith (comps.), The Globalization of World Politics. Oxford: Oxford University Press, 1997.
- Susan Woodward L. (1998), "Failed States. Warlordism and Tribal Warfare", Naval War College Review LII:2, spring 1999.
- [www.caei.com.ar](http://www.caei.com.ar)
- [www.ceeri.org.ar](http://www.ceeri.org.ar)
- [www.cari1.org.ar](http://www.cari1.org.ar)
- [www.foreignpolicy](http://www.foreignpolicy)

## APÉNDICE I

El instrumento jurídico que puso fin a la lucha de cuatro semanas fue la Resolución del Consejo de Seguridad Nro 1701 presentada por Francia y EE.UU., aprobada por unanimidad el 12 de agosto de 2006, y aceptada por los gobiernos de Israel y Líbano.

Los puntos principales de la Resolución fueron:

- Cese completo de las hostilidades entre Israel y Hezbollah.
- Liberación de los soldados israelíes secuestrados.

- Implementación de una Fuerza Conjunta de Paz, compuesta por el Ejército Libanés y la Fuerza Interina de las Naciones Unidas en Líbano (UNIFIL).
- La Fuerza Conjunta tomará el control en el sur del territorio libanés.
- Las tropas israelíes se retirarán de dicho territorio.
- Embargo de armas a Líbano, excepto para sus FF.AA. y UNIFIL.

Una vez más, una Resolución de la ONU puso fin a una ofensiva israelí sobre Líbano.

## APÉNDICE II

**Nuevos términos de intervención:** Haass plantea once nuevas categorías sobre las formas tradicionales del empleo de poder militar que se enumeran a continuación. Las siete primeras tienen como característica compartida el hecho de ser una decisión y ejecución unilateral, mientras las otras cuatro se enmarcan en operaciones multilaterales, teniendo en cuenta que este razonamiento tiene flexibilidad.

El listado tipificado de intervención incluye la disuasión, los ataques preventivos, la coacción, los ataques punitivos, la interdicción, la guerra abierta, las misiones de rescate, el mantenimiento de paz, la imposición de paz, la reconstrucción del Estado y la ayuda humanitaria.

**Disuasión:** la persuasión a un oponente que los costos y/o riesgos de adoptar un determinado curso de acción pueden ser mayores que sus beneficios.

**Ataques preventivos:** aquellos que buscan detener la evolución de la capacidad militar de otro Estado o parte, antes que la misma se transforme en una amenaza real; esta categoría incluye los ataques preventivos, aplicables ante la inminencia de una agresión por parte de la contraparte.

**Compulsión:** implica un empleo deliberadamente limitado de la fuerza, por ejemplo ataques a blancos específicos, para forzar la adopción o descarte de determinadas decisiones; difiere de la disuasión en que es activa, en tanto aquella es pasiva. La compulsión debe complementarse con un adecuado manejo político que permita a la contraparte cambiar sus decisiones a un costo político aceptable, por lo cual esta alternativa es más efectiva si los objetivos buscados son limitados.

**Ataques punitivos:** alude al empleo de la fuerza con el objetivo de infligir al oponente costos por una acción específica, sin buscar necesariamente que el mismo altere su conducta global. Entre sus posibles efectos negativos se incluye el peligro de represalias, la necesidad de evidencias para respaldar la acción no siempre obtenibles, y el riesgo de que el acto punitivo sea desproporcionado respecto de la conducta a castigar.

**Guerra abierta:** es la intervención de mayor intensidad, involucrando operaciones de todo tipo. Pese a que puede experimentar limitaciones geográficas o políticas (objetivos), su rasgo distintivo es el empleo de la mayor cantidad de fuerzas e infligiendo el mayor daño posible al enemigo.

**Interdicción:** el discreto uso de la fuerza para impedir que determinados equipos, recursos, bienes o personas arriben a determinado lugar.

**Rescate:** es considerada una clase específica de operación humanitaria que tiene como característica saliente la ausencia de cualquier involucramiento directo con la situación política del lugar donde se efectúa.

**Mantenimiento de la paz:** involucra el desplazamiento de fuerzas con armamento ligero en un ambiente de hostilidades suspendidas y cierta permisividad, con una postura de imparcialidad respecto de las partes en conflicto.

**Imposición de la paz:** es percibido como un "estado transicional" hacia el mantenimiento de la paz o la reconstrucción del Estado, con un empleo de la fuerza de intensidad menor que la guerra abierta y orientado a restaurar o crear un ambiente donde las resistencias al diálogo o la negociación disminuyan. Al contrario que el mantenimiento de la paz, identifica como oponente circunstancial a por lo menos uno de los protagonistas del conflicto.

**Reconstrucción del Estado:** es una forma altamente intrusiva de intervención orientada a constituir liderazgos, procedimientos e instituciones políticos de forma esencialmente diferentes a como preexistían en el lugar. Requiere el monopolio del empleo de la fuerza hasta tanto se pueda transferir esa responsabilidad a unidades locales, hecho que suele redundar en períodos largos de ocupación militar.

**Ayuda humanitaria:** es tal vez la más compleja forma de intervención, debido a que puede derivar fácilmente y casi imperceptiblemente hacia una imposición de paz o una reconstrucción del Estado, e involucra el desplazamiento de fuerzas para salvar vidas, sin alterar necesariamente el contexto político del lugar. Puede ser consensuada, en caso de ser aceptada por el liderazgo político local, o impuesta, situación esta última que implicará el uso de la violencia para reducir o eliminar las capacidades de interferencia con la operación. Requiere previamente el establecimiento de zonas y cielos de seguridad a efectos de introducir la ayuda y proteger la población amenazada